

Julio Casas Araújo

TRES VERSOS DE LA NOCHE

LA VENDA

Voy, en la noche, con los ojos vueltos
sobre mi pensamiento
Súbito un resplandor hiende el espacio;
y, tras la herida que sangró una estrella;
se estira la vía láctea
lo mismo que una venda sobre un tajo.

RELENTE

Afuera un largo frío solitario
se estira entre las rondas del silencio . . .
El cielo se persigna
sobre los puntos de la Cruz del Sur;
mientras la vía láctea
deslíe su rosario
entre el vago relente anochecido . . .
Desde el tejado que se escarcha en luna,
cae un rocío lento y espaciado.
Como un hervor unánime
llega el croar ambíguo de las ranas,

VOZ DE SOLEDAD

desde atrás del silencio,
vago de fatigadas lejanías . . .
Y en las pestañas del alero tiembla,
una gota de llanto del espacio . . .

EL NADADOR

El cielo es claro y hondo,
estallado con fuego de los astros.
Cimbrase la vía láctea
con la flexión de un trampolín, en tanto
la cruz del sur,—oh! nadador celeste
del corazón en llamas,—
se arroja hacia los mares de la noche.